

se trata de un mensaje sombrío-bañado de luz, oscuro resplandeciente. En suma: indescifrable<sup>60</sup>.

Como tal libro santo —«libro de Job» se llamará en ocasiones—, intenta explorar en las fronteras de la sabiduría humana, concebida bajo la seducción oriental de un estado de plenitud nirvánica y, en la búsqueda, asume los arrestos románticos de un héroe de Carlyle. La locura y la santidad son las dos caras de esa añorada experiencia: «La locura es un ataque de no-ser. Pero la santidad es una locura de ser». En una de las muchas paradojas del libro, *Mèphiboseth* es el iniciado y el iniciador: el que anhela la revelación misteriosa y, a la vez, el que cuenta sus cuitas y enseñanzas a su amigo Eri —¿Ory?—, en la primera persona de la confesión epistolar y del tratado sapiencial.

Es posible, por lo tanto, que este «reajuste» novelesco, que convierte el diario en una relación epistolar, adopte la mayéutica que en la famosa novela de Hesse *Demián* utiliza con el joven Sinclair<sup>61</sup>, en tanto que el conocimiento de Kafka le conducirá hacia el reajuste final: a ver este *Heautontimoroumenos* como kafkiano y a confinar ficcionalmente su locura dentro de las sombrías paredes de un manicomio. Fue probablemente el descubrimiento del mundo de Kafka el que sumió a Ory en un mar de dudas acerca de la viabilidad narrativa del núcleo inicial y el que le movió a redactar los cinco primeros capítulos, dominados por las excentricidades del director del centro y otros locos, más que por la suya propia.

En realidad, estos cinco capítulos iniciales representan una narración autónoma con respecto al conjunto de la novela. Pocas veces se volverá a hacer alusión a ellos y, en todo caso, las recurrencias a esta situación inicial tendrán lugar de un modo episódico. Por lo que no es difícil llegar a la conclusión de que la mencionada situación espacio-temporal de partida evidencia las cautelas del autor sobre la inconsistencia narrativa de su proyecto.

En esta línea de inseguridades y de «arrepentimientos», Ory se sintió obligado a incrustar en el último borrador todo el capítulo IX, verdadero añadido metaficcional para reforzar el sentido del informe palimpsesto que tenía entre las manos. Se trata de una declaración de intenciones y de contradicciones y, a la vez, de una parodia de la crítica:

Te voy a confesar en pocas palabras claras, para confundirte, lo que es este libro si de la sola forma se trata. Veamos. La explicación que seguirá son las palabras de una persona atenta al curso de la narración. Piensa en que está leyendo una novela fantástica cuyos héroes son sombras negras que, bien miradas, no son ni sombras ni héroes, sino ratones de tamaño considerable que se arrastran lentos como si no tuvieran vida. Comprende que esto pasa en su cerebro y finalmente redobla tu atención en la lectura. A primera vista dictamina el juicio que te anunciaba —Un pulcro

<sup>60</sup> *Mèphiboseth* p. 103. (Ory incluye en la novela las palabras de Nieva tras leer el manuscrito).

<sup>61</sup> Hermann Hesse: *Demián*. Madrid, Cénit, 1930.

y refinado prosista, un purista de tamaño tal vez exagerado. La forma engaña, se advierte una evolución constante en la forma. Un estremecimiento retórico recorre por su léxico. Y he aquí lo sorprendente. De manera inesperada ajusta «su léxico» a exigencias que parecen impuestas a sí mismo como un verdadero castigo. Ciertamente delira. Pero, si le seguimos con calma, veremos cómo huyen de la epidermis de sus escritos la insensatez y el ímpetu arrollador para entranarse y cobijarse en la médula invisible. Mèphiboseth es, por lo tanto, el espejo claro en el que vemos, algo menos clara, la fisonomía soñadora —pero alerta—; apasionada —pero irónica—; desasosegada —pero firme—; loca —pero henchida de cordura—, de un ser en movimiento, que cree y que duda, que pide y se concede él, que ama y destroza, que piensa y niega, que clama y —al mismo tiempo— calla un sin fin de cosas<sup>62</sup>.

Y antes:

La locura, eje de las conjeturas de este libro simbólico, se presenta, por una vez, como noción independiente de todo juicio condenatorio, sin que las aseveraciones, incluso bíblicas, con su tono conminativo, alcancen a impedir el ascenso de su vuelo hipotético. La imagen irrumpe ahora plena de irrealidad y el estilo ilusorio con que se desenvuelve su identificable modelo desborda con su contenido devastador las tierras promisorias de la utopía<sup>63</sup>.

El juego especular afecta también «al personaje central de la novela: aparentemente, es un loco, es decir, su propio autor», una «grotesca criatura» arrancada de las «cavernas de la naturaleza imaginaria». Unamunianamente, Mèphiboseth no es el protagonista de un diario, sino «la lógica de su mismo Autor que corre durante todo el libro por un camino tan poderosamente asombroso que no se asemeja a ninguna locura por ser de una locura superior».

El mismo interés que muestra ahora el autor en enfatizar la configuración del héroe y la pertenencia de su *Mèphiboseth* al género novela, se hace patente en el subrayado de un espacio y de una temporalidad nivalescos, transfigurados por la magia del realismo kafkiano. Onou es un lugar imaginario que no existe en ninguna parte. Es la geografía interior de la imaginación desbordada. Por eso el caligarismo de los capítulos iniciales posee una entidad meramente anecdótica. Como se lee al comienzo del capítulo V, verdadero núcleo germinal de la obra:

Estoy en Onou. Es un punto difícil de hallar en el entero mapa. No lo busques en vano como a mí ahora no me busca nadie. El lugar es absolutamente montañoso e impera la Naturaleza desnuda tal una presencia impetuosa cuyos latidos repercuten en el Gran Cosmos.

En líneas generales, es un espectáculo bravío, vale decir, un cuadro de ingentes proporciones que escapa a la regla y al compás. Perspectiva terrestre de profundidades primitivas. Se podría decir solamente que es el Mundo si, olvidando lo que llamamos «mundo», sostenidos en su vértigo, nos bañásemos en el incoloro vaho de la Eternidad.

<sup>62</sup> Mèphiboseth en Onou, pp. 106-107.

<sup>63</sup> pp. 105-106.

Huelgan las descripciones paisajísticas.(...) Una vez despreciadas las descripciones normales, diré todavía que veo espacios con formas, verdaderos dibujos gigantescos de frágiles vasijas sagradas que los vacíos prefiguran dentro del grandioso juego de montañas. Cristalizado en la visión conceptual, todo prospecto intuido es posterior a las ideales morfologías planetarias. Los espacios son aberturas de luz y cálidos nidos de la Noche. Las montañas, inmensas mamas erectas<sup>64</sup>.

Se trata, por lo tanto, de una extraterritorialidad de la imaginación, lograda a partir de una obsesiva transgresión de las fronteras infernales del yo. Este nuevo elogio de la locura tiene mucho de descenso a la propia conciencia, de *nosce te ipsum* y de gimnasia ignaciana, donde el primitivo impulso confesional ha ido quedando progresivamente enmascarado por la fuerza de atracción de las incitaciones espirituales y estéticas esotéricas, expresionistas y surrealistas que han venido enriqueciendo al escritor. En este proceso también ha quedado enmascarada la realidad textual, en una metamorfosis que se inicia en el diario íntimo y desemboca en una ficción novelesca, bajo el estímulo de las cosmovisiones narrativas más extrañadoras de la posguerra europea.

El Ory de *Mèphiboseth en Onou* vuelve a confirmar la estética señalada en su obra cuentística y que, en definitiva, da aliento al conjunto de su obra y está en la base de la narrativa de los postistas: una estética de radicalidades vanguardistas y neovanguardistas, en la que expresionismo supone en ella la raíz primordial de su cosmovisión subjetiva y de su ambiciosa y exasperada escritura.

<sup>64</sup> *Mèphiboseth*, pp. 45-96.

**José Luis Calvo Carilla**



# Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por  
José Ortega y Gasset

**leer, pensar, saber**

j. t. fraser • maría zambrano • umberto eco • james  
buchanan • jean-françois lyotard • george steiner • julio  
çaro baroja • raymond carr • norbert elias • julio cortázar  
• gianni vattimo • j. l. lópez aranguren • georg simmel •  
georges duby • javier muguerza • naguib mahfuz • susan  
sontag • mijail bajtin • ángel gonzález • jürgen habermas  
• a. j. greimas • juan benet • richard rorty • paul ricoeur  
• mario bunge • pierre bourdieu • isaiah berlin • michel  
maffesoli • claude lévi-strauss • octavio paz • jean  
baudrillard • iris murdoch • rafael alberti • jacques  
derrida • ramón carande • robert darnton • rosa chacel

Edita: Fundación José Ortega y Gasset  
Fortuny, 53. 28010 Madrid. Tel. 410 44 12

Distribuye: Comercial Atheneum  
Rufino González, 26. 28037 Madrid. Tel. 754 20 62